

*Common Crisis. North South Cooperation for World Recovery. The Brandt Commission 1983.* Pan Book Ltd. London, 1983.

Tras la profunda crisis del sistema capitalista, cuyo inicio podría señalarse en 1973, han proliferado los esfuerzos colectivos para intentar redefinir, en forma teórica, los términos de las relaciones económicas internacionales. Las diferentes propuestas aportadas van desde los Trilateral Papers de la Comisión Trilateral a los estudios de la nueva derecha norteamericana agrupada en torno a la revista *Commentary*; y desde los documentos del Club de Roma hasta la Comisión Brandt. Evidentemente, las soluciones que se apuntan dependen de la ideología específica que representan cada una de ellas, así como de los fines que se persiguen, siempre dentro de un punto de vista unificador: la defensa en última instancia de las grandes líneas del sistema mundial actual.

La llamada Comisión Brandt está formada por figuras de un amplio espectro político, que va desde Democracia Cristiana (así E. Frej, a quien va dedicado el libro, tras su muerte) a la Socialdemocracia de Palme o Pisani, pasando por el conservadurismo «wet» moderado de E. Meath. Incluye países como Japón, Canadá o Estados Unidos, pero también Estados muy significativos del Tercer Mundo, tanto los

modelos de una economía preferentemente auto-centrada (Tanzania, India, Argelia) como los claramente alineados en una economía mundial de intercambio (Kuwait, Colombia o Malasia). Finalmente, está representado uno de los países más pobres del mundo, Alto Volta. En cambio, tan solo hay un miembro «ex officio» de un país socialista, pero no aliado a Moscú, Yugoslavia.

La ideología que inspira el conjunto del libro es, fundamentalmente, la clásica del desarrollismo de los años 40 y 50, pero con bastantes novedades y concesiones a las peticiones de la UNCTAD. En la práctica se trata de una revisión y puesta al día, acentuando los tintes dramáticos y proféticos del Informe Brandt «North-South: a programme for survival», publicado en 1980.

Esta mezcla de ideología que puede vislumbrar en la gran insistencia en el control de la natalidad (pp. 79 ss.), relacionándolo estrechamente con la ayuda financiera directa a la pobreza: la lógica subyacente es que si se ayuda a los campesinos, éstos no tendrán que acudir a aumentar el número de sus hijos para diversificar el futuro sustento de su vejez. Es esencial, por tanto, romper con la vieja dicotomía: disminución de natalidad, aumento de riesgos de abandono del padre anciano.

Por otro lado se apoya decididamente la inversión privada (p. 82), aunque bajo condiciones marco para las empresas multinacionales y también para los Gobiernos receptores, así como a la Corporación Financiera Internacional. En idéntica línea se propugna (pp. 84 ss.) la creación de una Agencia Internacional de Seguros para inversiones multilaterales, así como un Fondo de Garantía para créditos bancarios privados, bajo control del FMI.

Se propugna, por tanto, una economía de mercado que tiene sus reglas propias, en especial en el caso financiero, pero evitando que las distorsiones erráticas de éste puedan llevar a catástrofes como la de 1929. Para lograrlo, como conclusión principal, se aspira a reforzar la interdependencia mundial, mediante la dinamización del papel de organizaciones internacionales como el FMI y el BIRD.

La idea central es, pues, la negociación de un renovado Bretton Woods. En la concepción de la Comisión, todos los temas (proteccionismo creciente, remozado por medios más sutiles que los puramente arancelarios, intereses fuera de control, «stagflation»), están íntimamente conectados, pero se le da primordial importancia al aspecto financiero, el primero en ser analizado y al que se le dedican 60 páginas de un total de 160, frente a las 17 para el tema del comercio o las 20 de energía y alimentos. No deja de ser significativo este interés de la Comisión, claramente alineada en este punto con los países europeos, que han manifestado reiteradamente su desacuerdo ante los resultados de la perpetuación del sistema de Bretton Woods: un dólar sobrevaluado, conjugado paradójicamente con un fuerte déficit estadounidense, altos tipos de interés, etc.

Las soluciones propuestas no son excesivamente novedosas. Se limitan a un sustancial aumento de los fondos del FMI para superar la contracción en la liquidez del sistema financiero internacional mediante un gran incremento de los Derechos Especiales de Giro (DEG, o SDR según sus siglas inglesas), más allá del resultado de duplicar las cuotas de los miembros del FMI. Asimismo se sugiere una mayor flexibilidad en los préstamos al FMI, mejorando términos y condiciones de los créditos.

Yendo más lejos, el informe insiste en la creación de un Fondo Mundial de Desarrollo, que incorpore también a los países socialistas para fomentar concesiones de crédito a largo plazo en un plano de decisión igualitaria y no basado en el sistema de cuotas como en el FMI o en el BIRD. También insiste en la cooperación financiera Sur-Sur, según la línea de la UNCTAD. Por último, sugiere la preparación de una Conferencia mundial sobre instituciones financieras internacionales.

En cuanto al comercio se pronuncia claramente por el liberalismo antiproteccionista, ampliando las medidas para solucionar controversias internacionales en esta materia, y mayor contacto entre el GATT y la UNCTAD.

Las demás novedades del informe se refieren a una nueva agencia de energía centrada en los países en desarrollo, afiliada al BIRD y, también, en forma significativa, se pronuncia por la búsqueda de medios de garantizar a largo plazo la estabilidad del mercado del petróleo.

Los medios propuestos son a largo plazo: creación de un Secretariado del Tercer Mundo que le ayude a coordinar posiciones negociadoras; aumento del interés sobre los problemas del desarrollo en los

centros de estudio de los países ricos, y negociaciones globales sobre cooperación económica.

A pesar de que la Comisión se auto-califica de la más futurista en sus demandas, parece que su nuevo informe es muy prudente y limitado, aunque las posibilidades de que estas peticiones, si bien mínimas, lleguen a cumplirse, al menos parcialmente, son escasas.

*Joan Piñol i Rull*

*Los tres mundos.* Para una teoría de la post-crisis. Autor: Jacques Attali. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid, 1982. Colección Teorema. Serie mayor.

La traducción al castellano del libro del economista Jacques Attali, *Los tres mundos* (Para una teoría de la post-crisis), supone para los lectores de habla española la incorporación de un texto no dirigido a especialistas, que puede contribuir, por puntos tan indirectos como se quiera, a hallar caminos a la post-crisis. Caminos no explícitos, no topográficos, sino más bien orientaciones, sentidos y, en cualquier caso, revulsivos para el pensamiento y el sentimiento de todo hombre emocionalmente inserto (seducido como propone el autor) en nuestro Mundo, sus conflictos y tensiones.

Jacques Attali, autor también de *L'environnement sans prix, L'anti-économique*, director, junto con Marc Guillaume, de la contestaria colección editorial *Economie en liberté*, en los comienzos de la pasada década, es un economista que sorprende en las presentes corrientes de profesionales formalizados,

usuarios de herramientas matemáticas y de procesadores muy sofisticados, permanentemente contrastadores de minúsculas realidades pero incapaces, por lo común, de explicar, criticar y comprender algo con todas las implicaciones y matices: sin miedo a ser verdaderamente comprendidos por todos. Jacques Attali, por el contrario, utiliza la gramática, en ocasiones gráfica, en ocasiones algebraica, generalmente verbal, para entrar en contacto y hacer su propuesta.

Como sabemos, los primeros llamados economistas fueron moralistas, filósofos, también médicos y entendían la economía como aquella actividad biológica-social dirigida a sustentar nuestra especie sobre el globo. Esta posición generalizante es precisamente el gran atractivo del libro que comentamos y, al igual que los ilustres predecesores de esta forma de entender la economía (los Petty, los Smits, los Quenay, y muchos más), su influencia y su mensaje es para, y comprometer a, si es posible, toda la Humanidad.

La obra está dividida en tres grandes partes: en la primera, «Regulación», analiza-sintetiza el primer mundo: la economía de mercado, la libertad y el capitalismo, el del «laissez faire, laissez passer», el de los planes indicativos y las políticas instrumentales. El Primer Mundo es el reino de la Mercancía que debe generar beneficio, excedente, acumulación para su posterior inversión en orden a producir nuevas Mercancías. Todo ello explicado mediante una genial (y que conste que el adjetivo no es adulatorio) síntesis histórica de las bases del pensamiento no sólo, pero principalmente, económico-occidental de los últimos siglos y que enmarca nuestra civilización, hoy «impotente para dominar la crisis e incluso para darle un sentido».

En la segunda parte, la titulada «Producción», su concepción del Mundo, hija de la primera, es diferente pero no se distingue ni opone. Se sigue en ella persiguiendo la acumulación, ahora a través del producir para obtener excedente. De nuevo Attali sintetiza (y de nuevo magistralmente), pero además, en esta ocasión, integra y denuncia lo que de común existe en el hecho de producir de ambos mundos: lo que de planificación tiene la producción del capitalista y lo que de explotación tendría un «intercambio desigual» de producciones socialistas. Ni la organización del primer ni del segundo mundo conjuran la crisis. Ni el orden de la Regulación: el mercado; ni el orden de la Producción: el plan, contribuyen a alejarnos de la violencia. Violencia que subyace en el reto a la supervivencia de una Humanidad con recursos escasos, y que los órdenes imperantes en estos dos mundos no cesan de cultivar. La exportación, simple o impositiva, de estos órdenes socio-económicos al resto del Mundo sólo ha agudizado la crisis continuada en que viven tres cuartas partes de los hombres, convirtiendo su situación por esta vía en algo insostenible e irreversible.

Sin embargo, para Attali el orden del Tercer Mundo encierra la clave que permite la definitiva conjuración de la violencia —raíz última de toda razón económica—. Y por ello dice: «Más allá de las técnicas económicas, que ayudan a movilizar a los hombres, el capital y el deber, la forma de la post-crisis depende más bien de una *cultura: sólo una cultura de no-violencia puede permitir al bienestar de una nación no descansar ya sobre el asesinato de los otros.*» El giro coperniano que sutilmente nos lleva a plantearnos Attali es esca-

lofriante. La teoría de la post-crisis es la asunción del orden del Tercer Mundo en los dos primeros. Y no por una «ratio» moralizante sino por el descubrimiento sintáctico del presente discurso de lo económico. La lectura de la última parte hace pensar si en realidad el Renacimiento se ha terminado, si una nueva Edad Media se avecina y si los «bárbaros de la periferia» han empezado a tocar los tambores de muerte alrededor de nuestras fronteras...

Nuestra blanda ciencia económica no es predictiva. Por eso en ella se agradecen los planteamientos teóricos sin esta pretensión. Describir y reflexionar, mejorar nuestro contacto con el mundo, tomar mejor conciencia del entorno y estimular la producción de nuevas ideas es lo que creo producirá al lector este texto de uno, no obstante, de los actuales asesores del presidente Mitterrand. El Nuevo Orden Económico Internacional no vendrá de arriba, ni mucho menos, aprobado por mayoría simple o absoluta en un acta del más lujoso foro de la historia. La lenta o precipitada aprehensión de las nuevas y antiguas concepciones e ideas conducirá a una acción que determinará los presentes. Luego, mucho más tarde, quizás alguno de los que explicarán la historia de la Ciencia o de las Ideas podrá contar como entre los inspiradores de lo que ocurrió a Jacques Attali.

Francesc Joan

*La crisis económica y social del Mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir.* Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

El presente informe presentado a la VII Cumbre de los Países No Alineados fue elaborado por un grupo de jóvenes técnicos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, constituido hace varios años en Cuba, y el Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana. Las fuentes en que se basa proceden, básicamente, de estudios e informes elaborados por las Naciones Unidas, sus Organizaciones vinculadas, e instituciones de toda solvencia establecidas en países desarrollados de economía de mercado.

Varias virtudes caracterizan favorablemente este trabajo sobre otros semejantes referidos a la misma problemática. En primer lugar, su fácil lectura, con explicaciones claras y precisas, nada retóricas, pero sin llegar al obligado anodinantamiento y posición ecléctica de los «informes oficiales» orientados, sobre todo, a no herir susceptibilidades de nadie. También se esfuerza en incluir, en poco más de 200 páginas, un resumen de todo el conjunto de problemas más acuciantes padecidos por el Tercer Mundo. Esto es: una deuda externa inmensa, un progresivo deterioro de sus relaciones reales de intercambio, una industrialización deficiente e inadecuada (a través de implantación de empresas transnacionales con sus específicos intereses), un incremento de las necesidades alimenticias, en despro-

porcionado sufrimiento de la «crisis energética», una continua explotación de sus fuentes de riqueza primaria, y una referencia a las graves deficiencias sanitarias y educativas que sumen las tres cuartas partes de la Humanidad en agobiantes problemas de miseria y atraso acumulados a sólo 17 años vista del año 2000. Todo ello sin que el lector deba acceder necesariamente a la voluminosa información oficial, generalmente dispersa, que continuamente publican los organismos de siempre (ONU, FAO, UNCTAD, BIRD, ...), producida a través de sus servicios de estudios y comisiones que, en la mayoría de los casos, duermen el sueño de los justos en bibliotecas y universidades inspiradoras, a su vez, en el mejor de los casos de tesis y trabajos igualmente restringidos y elitistas. Por el contrario, el trabajo que comentamos es, por su estilo, accesible a cualquier público, con la enorme ventaja de poder ser leído, con buen ritmo, y por poco interés que tenga el lector sobre el tema, apasionada y desgarradoramente.

Finalmente acostumbra ocurrir que ante la descripción de problemas de esta magnitud sólo se plantean lamentaciones saturnales o cantos y llamadas a una solidaridad apostólica poco práctica o difícil de conseguir de modo inmediato en la realidad presente. En cambio, aunque de forma implícita, este *Informe a la VII Conferencia de los No Alineados* da, por lo menos, tres vías de trabajo y de esperanza, suficientemente matizadas y razonadas para la solución de los problemas que plantea.

\* *Primero.* — La imprescindible necesidad de crear conciencia en el «mundo desarrollado» de la catástrofe que se avecina, *precisamente para nosotros*, sin una

actitud, o mejor dicho, sin un conjunto de actitudes que tengan permanentemente presente en su actividad política este enorme fárrago económico-social cuyas salpicaduras herirán, tarde o temprano, también a la parte acomodada de la Humanidad.

\* *Segundo.* — La intensificación de las relaciones inter-países subdesarrollados a fin de evitar en lo posible las dependencias neocoloniales con las antiguas metrópolis y soslayar el inevitable intercambio entre no equivalentes fruto de los distintos niveles de desarrollo existentes que se establece en las relaciones económico comerciales prevalecientes hasta hoy.

\* *Y finalmente.* — La más espeluznante y, aunque quizá, también la más utópica. La comparación estadística entre las enormes necesidades no atendidas de recursos para el desarrollo con los gastos anuales realizados por el «mundo civilizado» en armamentos y máquinas de destrucción. Invitando (tan solo) a que una parte —solo una parte— de este enorme dispendio se dedicara a facilitar financiación a largo plazo y barata a los países más afectados.

La movilización frente a este problema por caminos nuevos es imprescindible. Después de dos decenios de inspirar las Naciones Unidas políticas para el desarrollo, las estimaciones nos hablan de un subdesarrollo que partiendo de los dos tercios abarca ya las tres cuartas partes de la Humanidad. ¡Pocas veces se alcanzan fracasos tan estrepitosos en tan poco tiempo!

*Francesc Joan*

Durante el curso pasado se editaron dos libros de Vicens Fisas Armengol, miembro del Consejo Asesor de nuestra Revista, de los que nos place transcribir las presentaciones que de ellos hacen Manuel Sacristán y Francisco L. de Sepúlveda.

*Crisis del militarismo y militarización de la crisis.* VICENS FISAS ARMENGOL. Ed. Fontamara. Colección Logos, 8. Barcelona, 1982.

Vicens Fisas, coordinador del Departament d'Estudis de la Pau i dels Conflictes, del CIDOB, es uno de nuestros estudiosos más conocidos y reputados de los problemas de la guerra y la paz. Autor de tres libros de asunto polemológico y ecologista, colaborador de varias revistas de pensamiento e información general —*El Viejo Topo, Transición, mientras tanto, Punto y Hora, Afers Internacionals, Afal-fa*—, miembro de la Internacional Peace Research Association, ejerció de profesor de polemolología en la Universidad Catalana d'Estiu, en Prada, y es sin duda, como lo sugiere ese catálogo de actividades, una de las personas que con más fundamento influyen en las ideas de los medios no-violentos, pacifistas y antimilitaristas de nuestro ambiente.

Me alegra tener la ocasión de presentar este cuarto libro de Vicens Fisas precisamente porque a propósito de algún punto de él he tenido polémica con el autor, y sigo sin estar convencido de tal o cual tesis o manera de decir. Por ejemplo: a mí —y sospecho que a otros lectores— no me convence la tesis de que «la URSS es un país no amenazado por Occidente», aun admitiendo con Fisas que la principal causa del peso del aparato militar y represivo soviético sea, como en los países occidentales, el control de su propio pueblo. Tampoco les

parecerá correcto a muchos lectores —como me lo parece a mí— la expresión de «complejo militar-comunista», usada por el autor en este libro, tomándola de la publicística francesa, pues, del mismo modo que no se dice «complejo militar-liberal» para referirse al caso occidental, así tampoco hay que introducir el término ideológico «comunismo» para referirse al complejo militar-industrial de la URSS. Además de eso, me temo que Vicens Fisas esté manteniendo demasiado tiempo la tesis «plausible en los años 60 y primeros 70, de que en la era nuclear los Estados Unidos y la URSS están «condenados a entenderse». Esa es una tesis peligrosa, y parece más sensato temer, con Thompson, los riesgos de una irracionalidad que no entiende nada.

El que el autor, conociendo esas y otras discrepancias, me haya pedido unas palabras de presentación y el que yo las escriba con gusto, se debe a que por debajo de los desacuerdos hay una coincidencia profunda en muchas cosas esenciales y, para empujar, en la conveniencia de publicar y leer este libro.

*Crisis del militarismo y militarización de la crisis* es, por de pronto, un excelente volumen de información acerca del comportamiento de los gobiernos y de las clases dominantes en las cuestiones de la guerra y la paz. Pero también ofrece un análisis profundo y dilatado de datos esenciales para toda resistencia a la militarización de la vida, y que no siempre merecen la atención de los polemólogos. Sin ánimo de anticiparle impertinente al lector lo que tiene a su disposición en este libro, se debe al menos subrayar el tratamiento por el autor de la importancia de factores socioeconómicos básicos en la carrera de armamentos y en lo que él llama, acertadamente, «militarización de la crisis». Como escribe Vicens, Fi-

sas, «la economía armamentista americana, por su inmenso volumen, es capaz de reestructurar sectores enteros, hundir o salvar empresas multinacionales mediante la puesta en marcha de nuevos sistemas de armamento».

Cuarenta años después de que Bertrand Russell afirmara, con su habitual valentía intelectual, que la única vía hacia la superación del peligro de una guerra devastadora pasa por logros que hoy parecen utópicos, Fisas comprueba la persistencia de esa situación: tan utópica como el gobierno mundial propuesto por Russell en los cuarenta, es la resolución de las Naciones Unidas de 196 convocando a la disolución de los ejércitos. Pero el hecho es, como dice nuestro autor, que «mientras un programa de este tipo resulte, incluso a primera vista, utópico, la versión oficial del desarme no podrá ser más que una mera justificación encubierta del rearme».

Esa afirmación no es fruto de ningún prejuicio racial ni de un gusto desviado por lo utópico, sino corolario de la irrealidad macabra en que ha caído ya hace tiempo la política comúnmente considerada realista. Y hoy esa irrealidad de pesadilla ha aumentado con un factor que Russell no llegó a conocer en los años cuarenta, cuando propuso la misma conclusión de la utopía aparente. El dato nuevo es la «supermuerte», el exceso de capacidad destructiva hoy existente para acabar con toda la humanidad. Con palabras de Vicens Fisas: «El hecho de que aparezca el *overkill*, es decir, la capacidad de destruir la Tierra varias veces, es el mismo símbolo del *paso de una lógica estratégica operacional a una absurda lógica contable*.» Con el logro de una capacidad destructiva total, «la guerra ha perdido por completo cualquier función social» y política.

Esa es la raíz de la crisis conceptual de lo militar, pero también es indicio de una perversión nunca igualada hasta ahora del sistema económico-social que no puede prescindir de esa reducción al absurdo de la violencia institucional.

Nuestro autor coincide con Thompson y con las actuales plataformas de los movimientos pacifistas en que «el desarme unilateral» de cada país es «el único medio de romper el círculo vicioso del «equilibrio» mundial basado en el terror, el círculo mortal de ese poder mortal de ese poder militar desprovisto ya de sentido político internacional y sólo explicable por las irracionales constricciones políticas internas de los sistemas económicosociales.

El arco mental que descansa, por uno de sus lados, en las condiciones básicas socioeconómicas se sostiene, por el otro lado, en la columna de los hechos culturales, hasta llegar a la disposición interior del individuo. Fisas no es muy explícito en esto, pero su libro permite ver con bastante claridad lo imprescindible que resulta hoy, ante la peligrosidad del perverso realismo político, abrir paso a la ética. Bajo el rótulo «¿Qué hacer?», nuestro autor enumera las medidas que el lector verá; aquí me permitiré llamar la atención acerca de que varias de esas medidas apelan al «hombre interior», en el que habita —si es que está en algún sitio— la esperanza de que sea posible evitar el curso catastrófico de la política tradicional; medidas con ese sentido son «la educación para el desarme» y el «cuestionar el rol de los científicos», a los que hay que negar la patente de corso de la neutralidad o irresponsabilidad moral.

Por último, en la clave de bóveda del arco mental que describe este libro se encuentra el problema de la violencia interior de los estados

y las sociedades de clases. La creciente pérdida de sentido de los ejércitos con armamento moderno para dirimir las pugnas políticas internacionales, indica que su verdadera raíz está en los conflictos internos de las sociedades. Por eso, como escribe Fisas, «un desarme real tiene que estar sincronizado, necesariamente, con otros objetivos y movimientos de emancipación política».

*Manuel Sacristán Luzón*

*Guía bibliográfica sobre Estrategia y Proliferación nuclear. VICENS FISAS ARMENGOL. Publicaciones de la Fundació Jaume Bofill. Barcelona, 1983.*

Uno de los problemas con los que se encuentran ahora los estudiosos de cualquier tema es el enorme volumen de información existente. Alguien ha dicho que en la sociedad actual puede que haya más gente que escriba que gente que lea. Cierzo o no, es evidente que quienes escriben han de leer —documentarse, es el término exacto— cantidades ingentes de libros, documentos, publicaciones, revistas, periódicos, etc. La producción individual de tanto papel se une a la que editan los centros, universidades, institutos, etc., públicos y privados, con o sin apoyos estatales, así como los que publican los gobiernos. Todos éstos, como producto del trabajo de equipos que, cada día más, se sirven de máquinas informáticas. Así nació, al final de los años 50, la denominación *think tank*, centro o factoría que reúne a personas que se dedican a pensar y a producir papeles. Podría haberse llegado al absurdo de que, en algunos campos, el trabajo intelectual está au-



toalimentado. En otras palabras, que vive para sí mismo.

Tal fenómeno, si es que existe, supondría una grave desconexión o desvinculación entre los sujetos clásicos de la información, el activo o escritor y el pasivo o lector. De hecho, proliferan las publicaciones especializadas que constituyen ya un arcano que sólo son capaces de entender los iniciados. Cabe objetar que siempre sucedió así y que, por tanto, huelga esta observación. Podría ser, si nos refiriésemos únicamente a ciencias puras y materias tecnológicas muy especializadas que carecen de interés para el público en general. Sin embargo, existen campos que, aún complejos, alcanzan un extenso ámbito. Uno de ellos es la estrategia, otrora una disciplina rigurosamente militar, que ahora abarca multitud de aspectos y que cuenta con muchos más escritores civiles que militares.

Conscientes de la tendencia natural a magnificar y sobrevalorar a que está expuesto quien habla de su especialidad, veamos algunos hechos concretos que justifican el ámbito y la complejidad que asignamos a la estrategia en el momento que ahora vive. En primer lugar, observemos que desde la entrada en escena de los arsenales nucleares la humanidad entera empezó a correr un riesgo históricamente desconocido. Jamás, en efecto, había existido la posibilidad de destrucción global. Esta situación, por cierto poco dramatizada, es gobernada mediante lo que se ha llamado estrategia de disuasión nuclear por amenaza. Una rara mezcla de componentes psicológicos cargados de incertidumbre —se basa en la credibilidad que consiga una amenaza que es racionalmente increíble— de componentes políticos y de otros tecnológicos en constante evolución. Estos últimos producen unos armamentos nucleares, creados para ser

desplegados pero no utilizados y cuyas características (precisión, alcance, potencia, etc.) deben ser aireadas a efectos de disuadir al oponente. Por razones funcionales, algo tan tradicional como el secreto estratégico ha perdido buena parte de su valor. Un componente más de reciente introducción es la moral, en sus versiones ética y religiosa, que empezó a manifestarse con peso en 1982.

Tan insólito estado de cosas y la magnitud de los riesgos han espolado el interés, tanto de grandes sectores de público como de los versados en los diversos componentes que intervienen en la disuasión. En consecuencia, puede hablarse de un verdadero aluvión informativo en cuanto a estrategia nuclear, disuasión, armamentos estratégicos, proliferación nuclear, etc. Ordenar de forma sistemática los trabajos más importantes aparecidos en los últimos años es tarea que, para uso propio, efectúan los centros e institutos dedicados a la especialidad que cuentan con los fondos necesarios para acceder a tanta información. Para un investigador, documentalista o estudioso privado, la tarea es sumamente difícil. Por ello encierra mérito la «Guía Bibliográfica sobre Estrategia y Proliferación Nuclear» realizada por Vicens Fisas Armengol, uno de los escasos españoles que lleva años dedicado a estos temas.

Vicens Fisas es un estudioso comprometido desde hace tiempo con los movimientos pacifistas y partidarios del desarme. Pertenece, entendemos, a la moderna corriente de la irenología o de *peace research*, desde luego más crítica del fenómeno de la guerra que la corriente polmológica pero carente de la virulencia y el apasionamiento que caracterizaron a los antiguos movimientos desarmamentistas y antimilitaristas. La «investigación o

búsqueda de la paz» es, en esencia, una actitud constructiva que debe ser apoyada siempre que se mantenga al margen de intereses sectaristas y persiga una paz justa y equilibrada. La «Guía Bibliográfica» que presentamos está al margen de corrientes y movimientos de cualquier signo o ideología. Es un trabajo aséptico, mucho más de información que de opinión, que recoge dos mil referencias sobre publicaciones, mayormente norteamericanas y, en segundo lugar, británicas.

El autor explica en la presentación los límites que forzosamente ha de tener la labor bibliográfica por él realizada. La entrada que lleva cada uno de los apartados y capítulos proporciona una idea sobre los autores y fuentes más importantes y los anexos dedicados a revistas, instituciones y centros de la especialidad pueden considerarse completos y perfectamente puestos al día. Tanto en los nombres como en las publicaciones se observa la cierta preponderancia concedida a las fuentes que podríamos llamar independientes y críticas, en con-

traposición a aquellas más o menos vinculadas a posuras oficialistas. Por citar un ejemplo, una mayor cantidad de referencias del SIPRI que del IISS, lo cual habla por sí solo a quienes están al corriente de las características y afiliaciones de los centros más importantes que trabajan en este campo. Reparará el lector en la escasez de nombres y títulos españoles. Esto es así porque, realmente, esta especialidad recibe muy poca atención en España y gran parte de los trabajos que producen las Fuerzas Armadas resultan inaccesibles a los estudiosos civiles por el carácter que tienen de difusión limitada. De ahí que esta obra tenga el mérito indiscutible de roturar un camino en el erial estratégico español, con la esperanza de que sirva para que nuestra intelectualidad, en las universidades principalmente, preste atención a un campo hasta ahora olvidado y de importancia vital. Trata, en última instancia, de la supervivencia del género humano.

*Francisco L. de Sepúlveda*